

personas de madura edad, aquel retoño de las pasiones que se siente haber domado y contenido largo tiempo; de aquí aquellas lastimosas zumbas de la virtud y de la religion, que irritan aun á los mas disolutos, causando compasion á los que tienen una leve tintura de religion y de mediano juicio. En materia de costumbres toda recaida lleva consigo cierto carácter de infamia. Rara vez sucede que el que es impío dos veces, no lo sea siempre.

El evangelio es del cap. 9 de san Mateo.

In illo tempore : Vidit Jesus hominem sedentem in telonio, Matthæum nomine. Et ait illi : Sequere me. Et surgens, secutus est eum. Et factum est, discumbente eo in domo, ecce multi publicani, et peccatores venientes, discumbebant cum Jesu, et discipulis. Et videntes pharisæi, dicebant discipulis ejus : Quare cum publicanis, et peccatoribus manducat Magister vester? At Jesus audiens, ait : Non est opus valentibus medicus, sed malè habentibus. Euntes autem discite quid est : misericordiam volo, et non sacrificium. Non enim veni vocare justos, sed peccatores.

En aquel tiempo : Vió Jesus á un hombre que estaba sentado al mostrador, por nombre Mateo. Y le dijo : Sigueme. Y levantándose, le siguió. Y sucedió que estando sentado á la mesa en casa, he aquí, que habiendo venido muchos publicanos y pecadores, se pusieron á la mesa con Jesus y con sus discípulos. Y viéndolo los fariseos, decian á sus discípulos : ¿Porqué vuestro Maestro come con los publicanos, y con los pecadores? Pero Jesus oyéndolo dijo : Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Pero id y aprended lo que es : yo quiero mas la misericordia, que el sacrificio, porque yo no vine á llamar á los justos, sino á los pecadores.

MEDITACION.

DE LA FIDELIDAD Á LA GRACIA DE LA VOCACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera lo poco que se conoce cuánto vale la gracia de la vocacion cuando hay tantos hombres que son fieles á esta preciosa gracia. Sin embargo, de aquí depende en cierta manera toda la economia de nuestra salvacion. Todos los estados, todas las condiciones son muy á propósito para conseguirla : á ninguno llama Dios para condicion ó para estado particular que no le proporcione los auxilios y medios necesarios en aquel estado para llegar al término de su eterna felicidad. Habiendo distribuido Dios todos los estados y condiciones del mundo desde la eternidad, destinó á cada uno de los mortales para que ocupase en ellos su lugar. Nada sucede en el mundo por casualidad : todo se dispone en él segun el orden de su infinita sabiduría y de su divina Providencia. Es, pues, la gracia de la vocacion aquel destino ó aquella eleccion que hace Dios de cada uno de nosotros para cada estado, y aquella serie de gracias y de auxilios que nos prepara en él. Con este mismo fin nos distribuye los talentos proporcionados siempre para conseguirle. Conoce muy bien nuestro fondo, nuestro temperamento, nuestro natural, nuestras pasiones, y los peligros del estado á que nos destina. Es evidente que un hombre que vive en el mundo, necesita de otros auxilios naturales y sobrenaturales que el que vive en una religion; y aun en estas, segun su variedad, son necesarios tambien diversos auxilios, gracias y talentos. Por la misma razon, las distintas condiciones que hay dentro del mismo mundo piden distintos medios y auxilios. Todo lo tiene arre-

glado la divina Providencia. ¡Pues cuánto importará conservar esta gracia de la vocacion! ¡Y con qué fidelidad se debe corresponder á esta gracia! Si se llega á faltar á ella; si se abraza un estado á que no nos llama Dios; si se tiene la desgracia de vivir con disgusto en este estado; si se cae en la tentacion de abandonarle, ¡qué cadena de desdichas no acompaña al desconcierto de este orden, que tenia como enlazado la divina Providencia!

PUNTO SEGUNDO.

Considera las funestas consecuencias de este desconcierto. Habiendo nacido con el natural, con los talentos, con las inclinaciones proporcionadas al estado á que Dios te tenia destinado, ¿lograrás la misma facilidad, los mismos medios en esa otra condicion á que no te llamaba la divina Providencia? ¿qué derecho tendrás para esperar de la bondad del Señor esas gracias en un estado que escogiste por tu propia eleccion? Un miembro dislocado no es maravilla que cause vivos dolores no estando en su lugar. La obra que no está en el sitio que le corresponde, precisamente ha de parecer inútil. Ninguna cosa solicita con mayor empeño el tentador que alucinar en la eleccion de estado, sabiendo muy bien que es casi segura la reprobacion cuando se desacierta en la vocacion. En todo hay malos pasos, en todo lazos, en todo escollos, y en todo precipicios. ¿Quién caminará con seguridad faltándole la luz y los auxilios que Dios no está obligado á concederle? No te hubieran faltado estos si estuvieras en aquel estado á que te destinaba el mismo Dios; pero voluntariamente quisiste ir á un país extranjero, pues no hay que extrañar que te suceda lo que al hijo pródigo. No obstante, este tuvo la fortuna de volverse á la casa de su padre. Mas ¡hay muchos que vuelven á entrar en el estado que

una vez cobardemente abandonaron? ¿y hay muchos que, permaneciendo en el descaminado que escogieron, resistan á las terribles tentaciones que son tan frecuentes en él? Si el clima, el aire y el país en que naciste es contrario á tu salud, ¿lo pasarás bien en él? ¿gozarás en él de una salud muy robusta? Aquellas personas que sin legitima vocacion se empeñan en algun estado; aquellas que abandonan el estado á que Dios las habia llamado: las que, por decirlo así, se salen de sus aires naturales, ¿qué esperanza pueden tener de lograr un fin dichoso? No hay razon sólida que pueda disculpar delante de Dios esta especie de apostasia espiritual. La falta de salud, la de devocion, la de ingenio, la de talentos, todas son razones frivolas. Pues qué, ¿se abraza el estado religioso para lucir en él, para granjearse estimacion, y para ocupar los primeros puestos? Una salud débil y quebrantada amenaza ruina; promete corta vida: enhorabuena; pero ¿qué mejor razon para vivir en un estado en que en la hora de la muerte todos quisieran morir? ¡Mi Dios, y qué cruel dolor, qué amargo arrepentimiento se siente en aquella hora cuando no se fué fiel á la gracia de la vocacion, cuando voluntariamente se descaminó el alma! Mas, ¡y qué desesperacion es no conocer este descamino, sino cuando ya no hay tiempo de remediarlo!

Libradme, Señor, de esta desgracia. No permitais que me desvie jamás del camino que me mostrásteis; y haced que viva y muera santamente en aquel estado á que me quisisteis llamar.

JACULATORIAS.

Beati omnes qui timent Dominum, qui ambulant in viis ejus. Salm. 127.

Bienaventurados aquellos que temen al Señor, y andan por los caminos en que él mismo los puso.

Notam fac mihi viam in qua ambulem. Salm. 142.
Mostradme, Señor, el camino que debo seguir para llegar á vos.

PROPOSITOS.

1. Bien se puede decir que la predestinacion tiene grande conexion con el estado á que nos llama Dios. Aquella serie de gracias, aquella admirable economía de la divina Providencia en orden á nuestra eterna bienaventuranza hace una admirable consonancia con nuestra vocacion. Debemos, pues, abrazar aquel estado de vida á que Dios nos ha destinado. Seguir otro rumbo, es arrojarse á evidente peligro de perderse. Hase de elegir estado; pero ¿qué reflexiones, cuánta consideracion, cuántas oraciones son menester para no errar en la eleccion! Es cierto que se suelen tomar todas estas precauciones cuando se trata de abrazar el estado religioso, sin embargo de ser el mas santo, y el que facilita mas la salvacion; pero ¿se toman las mismas cuando se habla de engolfarse en el mundo? Y con todo eso, todos convienen en que el mundo es un mar famoso por los naufragios, donde todo es peligro, todo escollos. Determina un jóven retirarse á la seguridad de un claustro religioso: ¡buen Dios, cuántos estorbos tiene que vencer de sus padres, de sus amigos, y aun de las personas indiferentes! Todos se interesan, todos se empeñan en disuadirselo. ¡Cuánto tiempo quieren que tome para pensarlo bien! ¡con qué elocuencia le pintan las dificultades, el rigor, las obligaciones de un estado tan santo! Pero ¿se hace lo mismo cuando se trata de contraer algun empeño con el mundo? Entonces ninguno se para á preguntar si se ha pensado bien. Se desazonarian los parientes y los amigos solo con saber que se queria tomar tiempo para deliberar un partido tan peligroso.

Comprende ahora la irregularidad y la injusticia de esta conducta. Si has de tomar estado, piénsalo antes con mucha seriedad; sobre todo, si te sientes inclinado á quedarte en el mundo, aunque sea en el estado eclesiástico, en que no son menores los peligros para muchos.

2. Pero ya te hallas en un estado fijo y determinado despues de haberlo pensado bien, de haberlo consultado con el Señor, y de haber tomado todos los consejos y precauciones necesarias. Pues no pienses mas que en santificarte en él y en cumplir con todas tus obligaciones como verdadero cristiano. Ten por tentaciones todas las dudas que te sugiere el demonio: persuádate que te hallas en el estado en que Dios quiere que estés. Desprecia todas las dudas, todas las inquietudes, que por lo comun son artificios del enemigo de tu salvacion para estorbarte el cumplimiento de tus obligaciones, turbándote la tranquilidad, sobre todo si te hallas ligado al estado con algunos votos. Estudia cada dia todas tus obligaciones, y cúmplelas exactamente. Despues de estar ligado á un género de vida, ya no es tiempo de examinar si Dios te llama á ella: estas reflexiones siempre se han de hacer antes de la eleccion de estado.

DIA VEINTE Y DOS.

SAN MAURICIO Y SUS COMPAÑEROS, MÁRTIRES.

El martirio de san Mauricio y de sus compañeros fué tan glorioso para toda la santa Iglesia, que no han sido bastantes mas de catorce siglos para borrar su memoria, ni para disminuir la veneracion que todas las naciones profesan á estos grandes santos.